



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
25 de Mayo 2019*

8 – LA MUERTE DE JESÚS

*Estudio de la semana: Mateo 20: 28
Pr. Edvard Portes Soles*

TEXTO BASE

“...así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:28).

INTRODUCCIÓN

La muerte de Jesucristo ocupa un lugar principal en la fe cristiana desde que la Iglesia nació. El apóstol Pablo afirmaba: *“Porque primeramente os he enseñado lo que así mismo recibí: Que CRISTO murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras”* (1 Corintios 15:3). “Es un hecho real que la muerte de nuestro Señor en la cruz se menciona directamente 175 veces en el Nuevo Testamento e indirectamente muchas veces más. Esto, por sí mismo es notable e impresionante y muestra la importancia que se le da a ella en las Escrituras del Nuevo Testamento”.¹ Es un asunto profundo, por eso no se pretende explorar en el presente estudio todos los pormenores, pero sí sacar a la luz sobre Él presentando los textos bíblicos que son la base para cada aspecto que se aborda y sobre todo procurar aplicar cada verdad en su propia vida. Que este estudio sirva de inspiración, aliento, consuelo y fortaleza para la fe de cada uno, dándonos la certeza de que la muerte de Jesucristo no es solo un evento histórico, que quedó en la distancia, pero que es parte de nosotros y de lo que somos, y de cierta forma es nuestra propia historia, pues en la cruz de Cristo todos hemos sido representados, y por medio de Él ser llevados hasta la

¹ JONES, D. Martyn Loyd. DIOS el Padre, DIOS el Hijo. São Paulo/SP. Imprensa da Fé, 1997, p. 390-391.

presencia del Padre. Veamos algunos puntos relevantes para comprender el tema propuesto en esta lección.

UNA MUERTE ANUNCIADA

Se debe considerar que la muerte de Jesucristo no fue un acontecimiento accidental como algunos aún lo creen. Independiente de las teorías propuestas a lo largo de la Historia de la Iglesia sobre la muerte, se parte de la premisa de que no fue aleatorio, pues las Escrituras aseguran que tales acontecimientos ya habían sido predichos con siglos de antelación. Camino hacia la aldea de Emaús, ya resucitado, Jesucristo afirma: “*¿No era necesario que el CRISTO padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?*” (Lucas 24:26). Y después de eso, el texto afirma que: “*Y empezando desde Moisés y todos os Profetas, les explicó lo que toda la Escritura decía de él*”. (Lucas 24:27). Por ejemplo en textos como, 1 Pedro 1:10-12, 2 Pedro 1:16-21 y 1 Corintios 15:3-4, nos dan cuenta de que los primeros cristianos veían la muerte de Jesús como algo ya anunciado, y, por lo tanto que jamás podría haber sido solo por razones circunstanciales de su tiempo. En el siguiente cuadro, podemos leer las profecías y su cumplimiento

PROFECÍA	CUMPLIMIENTO
Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes (Salmo 22:18) Año 2450 – 470 AC	Juan 19:23-24
Además, me dieron hiel por comida, y en mi sed me dieron a beber vinagre (Salmo 69:21)	Juan 19:28
Los que me ven, se burlan de mí; Estiran los labios, menean la cabeza, y dicen: Se encomendó a JEHOVÁ; líbrelo él; Sálvelo, ya que en él se complacía. (Salmo 22:7-8)	Mateo 27:39-44
Por tanto yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos y orado por los transgresores (Isaías 53:12) Año 740 – 686 AC.	Marcos 15:27-28
Se dispuso con los impíos su sepultura, pero con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca (Isaías 53:9)	Mateo 27:57-60
El guarda todos sus huesos; Ni uno de ellos será quebrantado (Salmo 34:20)	Juan 19:31-37
En tu mano encomiendo mi espíritu: Tú me has redimido, oh JEHOVÁ, Dios de verdad (Salmo 31:5)	Lucas 23:46

De acuerdo a lo ya expuesto, los eventos que cercaron la muerte de Jesucristo, y hasta incluso en algunos detalles, fueron anunciados y tuvieron su debido cumplimiento, así es que es inadmisibles la hipótesis de una muerte “accidental”, sino que al contrario, era parte del plan redentor del mismo Dios desde *“antes de la creación del mundo”* (Apocalipsis 13:8).

Mas allá de los relatos del Antiguo Testamento y su confirmación por los Apóstoles, el propio Jesús habla sobre como Él debería morir (Marcos 8:31-32, Mateo 12:40, Marcos 10:32-34, Juan 12:20-33, Mateo 20:17-19). Las Escrituras confirman que Jesucristo no solo tenía plena conciencia de que Su misión incluiría la muerte en la cruz, así es que tenía pleno discernimiento para saber cuando llegaría la hora de su muerte, pues en Su última pascua Él sabía *“...sabiendo JESÚS que su hora había venido para que pasase de este mundo al Padre...”* (Juan 13:1), en su oración sacerdotal Él exclama *“...Padre, la hora es llegada...”* (Juan 17:1), y en la medida que Su hora se aproximaba, fue que Él tuvo *“...él afirmó su decisión de ir á Jerusalem”* (Lucas 9:51), y para Jesucristo “ir a Jerusalén” sería mas que un viaje hacia una localización geográfica, sino que un viaje que culminaría en Su muerte, pero no una muerte heroica, desde la perspectiva humana, sino que en Sus propias palabras, en Jerusalén Él sería *“...entregado a las gentiles, y será burlado e insultado, y escupido. Y después de azotarlo, lo matarán: Pero al tercer día resucitará.”* (Lucas 18:32-33), confirmando el cumplimiento de *“...y serán cumplidas todas las cosas que fueron escritas por los profetas...”* (Lucas 18:31).

PROPÓSITO RESCATADOR

La teoría de la muerte de Jesús como rescate tiene origen aún en el mundo antiguo y aparece en el Antiguo Testamento cuando Booz rescata a Ruth (Ruth 3-4), en la historia de Oseas y Gomer (Oseas 3:1-5) y también atraviesa el mundo del comercio antiguo; sobre todo el comercio de esclavos. La idea básica es la del rescate hecho por medio del pago de un precio, y esta es la base para entender la palabra griega “lutro”.

La enseñanza bíblica Es que la sangre de Cristo fue el precio pagado por nuestra redención de acuerdo a los siguientes textos: *“sabiendo que no fue mediante cosas corruptibles, como plata o oro, que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, sino por la preciosa sangre, como de cordero sin defecto y sin mancha, la sangre de Cristo”* (1 Pedro 1:18-19), y en las palabras inspiradas del apóstol Pablo, que siendo Cristo el único mediador entre Dios y los hombres Él *“a sí mismo se dio en rescate por todos”* (1 Timoteo 2:6) y cuando en la carta a los hebreos Cristo se nos presenta como sumo sacerdote, afirma que su obra salvífica no fue *“y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su*

propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención". (Hebreos 9:12). Los textos ya mencionados señalan que la doctrina del rescate es bíblica y válida, y "aquellos que crean en Cristo son rescatados del maldito mercado de los esclavos del pecado y del diablo. La hora del rescate de Cristo es necesaria por causa de la servidumbre, a la cual el pecado nos entregó. Entonces, esto significa que la muerte de Cristo es una obra de rescate, y la dádiva de su vida fue el precio de ese rescate"².

Fue por medio del precio pagado por Cristo que fuimos rescatados de la maldición de la ley (Gálatas 3:10-13), de la culpa (Gálatas 2:20; Romanos 8:33), del pecado (Juan 8:32-36) y de la muerte (Juan 5:24, Colosenses 1:13). Aunque pueden haber objeciones sobre la enseñanza del rescate, no se puede negar que de hecho el mismo tiene apoyo en las escrituras y satisface el propósito de Dios, que en Jesucristo nos hace libres de toda y cualquier prisión en el ámbito espiritual. ¿Pero a quién se le pagó ese precio? Algunos tienen la hipótesis de que habría sido pagado al propio diablo, y ese habría sido el motivo de que algunos tienden a rechazar la teoría del rescate, por lo cual Zacarías Severa comenta que "no parece razonable, ni bíblico, que el sacrificio haya sido ofrecido a satanás. Éste no adquirió ningún derecho sobre la humanidad, y la Biblia no habla de ninguna transacción que Dios haya realizado con el diablo. Ciertamente, el precio del rescate fue ofrecido al propio Dios. Fue Dios que, por su justicia y santidad, sujetó al pecador al dominio y a las consecuencias del pecado, obras del diablo, de cuyo cautiverio Cristo nos rescató"³.

PROPÓSITO RECONCILIADOR

Hay dos grandes verdades en la Biblia que recae sobre la humanidad como una declaración condenatoria: *"todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios"* (Romanos 3:23) y *"el salario del pecado es la muerte"* (Romanos 6:23). El Adán, todos los hombres fueron hechos pecadores (Romanos 5:14; 17-19) y en ese estado se encuentran bajo el juicio divino, a menos que crean en Jesucristo (Juan 3:36). Así es que es de suma importancia comprender este aspecto reconciliador de la muerte de Jesús. Franklin Ferreira comenta con mucha propiedad sobre esto y dice que la idea de reconciliación "viene de las relaciones familiares y tienen el sentido de hacer la paz, intercambiar enemistad por amistad. En ese sentido, la reconciliación sucede debido a nuestro estado de alienación para con Dios, que es la resultante de nuestros pecados"⁴. Algunas enseñanzas sobre la reconciliación son presentadas a continuación:

² FERREIRA, Franklin. *Teología Cristiana: una introducción a la sistematización de las doctrinas*. São Paulo, Vida Nova.2011, p.131.

³ SEVERA, Zacarias. *Manual de Teología Sistemática*. Curitiba/PR, A.D.SANTOS, 1999, p.244.

⁴ FERREIRA, Franklin. *Teología Cristiana: una introducción a la sistematización de las doctrinas*. São Paulo, Vida Nova.2011, p.135.

En 2 Corintios 5:18-20, las Escrituras afirman: *“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por CRISTO; y nos dió el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en CRISTO reconciliando consigo mismo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de CRISTO, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de CRISTO: Reconciliaos con Dios”*. La palabra reconciliación En su original griego “*katalasso*”, significa básicamente “cambio”, comunmente usado en el mundo antiguo para referirse al intercambio de monedas; en el texto citado anteriormente, ella tiene el sentido de “cambiar de posición” o “cambiar enemistad por amistad”, pues debido al pecado, el hombre se tornó “enemigo” de Dios (Romanos 5:10), así, cupo al propio Dios la iniciativa de esta reconciliación, Él nos reconcilió consigo mismo, removió la culpa y aún nos dio este “ministerio”, es a saber, por medio del Evangelio nos cabe a que nosotros proclamemos que es Dios quien reconcilia, nos trae cerca de Él y reestablece la armonía con aquellos que con prontitud escuchan Su voz y creen en Aquel que Él envió. Y, oportunamente, Albert Barnes comenta al respecto lo siguiente:

“Ellos violaron Sus leyes. Ellos eran sus enemigos. Pero, por medio del plan de salvación, ellos fueron llevados a un estado de concordancia, o armonía, y estaban unidos en un solo sentimiento y en objetivo con él. Dos personas que fueron alineadas por el preconcepto, por la pasión, o por el interés, son reconciliados cuando la causa de la alineación es removida, desde cualquier ámbito o circunstancia que pueda haber existido, y dejando de lado su enemistad para volverse amigos. Desde entonces, ellos están de acuerdo y viven juntos (...). El hombre estaba alineado de Dios. Él no tenía amor por él. A él no le gustaba su gobierno y leyes. Él buscó su propio placer. Él era orgulloso, vanidoso y autosuficiente. Él no estaba satisfecho con el carácter de Dios, o con sus reivindicaciones o sus planes. Y de la misma manera, Dios estaba descontento con el orgullo, la sensualidad, la rebelión y la altivez del hombre. Él estaba descontento con el hecho de que Su Ley fuese violada, y ese hombre había abandonado su gobierno. Ahora, la reconciliación solo podría suceder cuando las causas de la alienación fuesen puestas completamente de lado, y cuando Dios y el hombre fueran acercados en armonía; cuando el hombre dejase de lado su amor por el pecado, y debiera ser perdonado, y de ese modo, Dios podría tratarlo como un amigo.

Naturalmente, todo cambio que ocurre debe ser de parte del hombre, pues Dios no cambiará, y el propósito del plan de reconciliación es efectuar tal cambio en el hombre al punto de producir el hecho de reconciliarlo con Dios. De hecho, habían

obstáculos para la reconciliación de parte de Dios, pero estos no surgieron de algún rechazo en reconciliarse; de cualquier indecisión en tratar a la criatura como su amiga; sino que ellas surgieron a partir del hecho de que el hombre había pecado y que Dios es justo; y es tal la perfección de Dios que Él no puede tratar tanto el bien como el mal; y que por lo tanto, si Él tratase al hombre como Su amigo, era necesario que, de algún modo Él mantuviera la honra de Su Ley, y mostrase Su odio al pecado (...). Pero Dios no cambió. El plan de reconciliación no hizo ningún cambio en su carácter. No hizo de él un ser diferente del que él era antes. Muchas veces se produce un error en este asunto; y las personas parecen suponer que Dios era originalmente muy severo, sin piedad e inexorable, y que Él fue hecho suave y perdonador por la expiación. Eso no fue así. Ningún cambio ha ocurrido en Dios; ningún cambio requería ser hecho. (...).

Tal era su amor original por el hombre, y su disposición de mostrar misericordia, que él se sometería a cualquier sacrificio, excepto a la verdad y a la justicia, con el fin de salvarlo. Por esto, Él envió a su único Hijo para morir – no para cambiar su propio carácter; no para volverse diferente de lo que Él es, sino para mostrar su amor y su prontitud para perdonar. “Dios amó al mundo de tal manera que envió su Hijo unigénito”⁵.

PROPÓSITO SUSTITUTIVO

La enseñanza bíblica sobre la muerte de Jesús aclara que Él murió no por Sus propios pecados, pues Cristo *“no cometió pecado, ni ningún engaño se halló en su boca”* (1 Pedro 2:22), y las Escrituras afirman que *“fue él tentado en todas las cosas, a nuestra semejanza, pero sin pecado”* (Hebreos 4:15). Jesús murió en lugar de los pecadores *“Él murió por todos”* (2 Corintios 5:15), y aún *“el que no conoció pecado, lo hizo pecado por nosotros; para que en él se hiciera justicia de Dios”* (2 Corintios 5:21), el Apóstol Pedro es enfático al afirmar que *“Cristo sufrió en su lugar”* (1 Pedro 2:21) y que *“cargando él mismo sobre el madero, nuestros pecados”* (1 Pedro 2:24). El profeta Juan Bautista apunta a Cristo y exclama: *“he aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”* (Juan 1:29). Conforme a los textos mencionados, la muerte de Jesús fue de carácter sustitutivo, vicaria, pues Él tomó nuestro lugar, y por otro lado Él reemplazó los sacrificios realizados en el tabernáculo durante el Antiguo Testamento (Hebreos 7:12-14, 23-26; 28).

⁵ Disponible en: https://biblehub.com/commentaries/2_corinthians/5-18.htm

Franklin Ferreira comenta que “En el Antiguo Testamento, la propiciación se refiere literalmente al propiciatorio, que era la tapa del arca de la alianza, que quedaba en el tabernáculo. En esa tapa, la sangre del sacrificio era asperjada por el sumo sacerdote el día de la expiación, cuando Dios concedía perdón a Israel”⁶. Y en cuanto a eso afirma: “El pecado era tratado mediante un sustituto, y el resultado de eso es que los pecados del pueblo eran cubiertos y el pueblo era restaurado a una posición que podía ser bendecido por Dios. Hay una frase en Hebreos 9:22 que resume todo esto: “Sin derramamiento de sangre no hay remisión (...) los sacrificios del Antiguo testamento estaban apuntando a la perfecta ofrenda por el pecado que estaba por venir; eran tipos del Señor Jesucristo en su muerte”⁷. El Nuevo Testamento enseña con mucha claridad que en Cristo somos salvos porque Cristo murió por nosotros, como muestra por ejemplo los siguientes textos: Juan 1:29, 1 Corintios 5: 7, Romanos 5: 6, Gálatas 1: 4, Hebreos 9:14, Hebreos 9:14. No hay duda en cuanto a eso, que “Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos” (1 Pedro 3:18).

Es de fundamental importancia el comentario de Zacarías Severa, una vez que se han levantado algunas objeciones en cuanto a la doctrina de la sustitución.

“Se dice que la preposición griega *anti* puede significar” en lugar de”; pero la preposición *huper*, que es frecuentemente usada cuando se habla del sufrimiento de Cristo, significa “en favor de”, con vistas al beneficio de, y nunca “en lugar de” o “en vez de”. En cuanto a la preposición *anti* no hay duda de que ella significa “en favor de” o “en lugar de” (Mateo 5:38, 20:28, Marcos 10:45, Lucas 11:11, Romanos 12:17, 1 Tesalonicenses 5:15, 1 Pedro 3:9, Hebreos 12:16). Pero también *huper* puede ser empleado con el sentido de "en vez de", dependiendo del contexto. En 2 Corintios 5: 14, 15, 21 y Gálatas 3:13 es difícil negar la idea de sustitución. Por tanto Cristo no murió sólo en nuestro favor, sino en nuestro lugar.

¿Cómo podría castigar Dios a un inocente en lugar de los culpables? La respuesta es que el que sufrió fue el mismo Dios que castigó, es decir, Jesucristo divino. Esto es posible, moralmente hablando. Otra cuestión es si Dios ya tuvo satisfacción por los pecados de los hombres, entonces el perdón no es perdón, sino deber. La respuesta es que quien perdona es

⁶ FERREIRA, Franklin. Teología Cristiana: una introducción a la sistematización de las doctrinas. São Paulo, Vida Nova.2011, p.131.

⁷ JONES, D. Martyn Loyd. DIOS el Padre, DIOS el Hijo. São Paulo/SP. Imprensa da Fé, 1997, p. 406-407.

el mismo que sufrió la pena, y para que haya perdón Él exige una condición: arrepentimiento”.⁸

Por lo expuesto anteriormente reafirmamos tal doctrina, Jesús murió en nuestro lugar y en nuestro favor, en ese sentido somos beneficiados por su muerte vicaria en la cruz, pero sólo tendrá efecto en nuestra vida mediante arrepentimiento y aceptación de su sacrificio.

PRUEBA DEL AMOR DE DIOS

Llegamos al clímax de la lección de hoy, todo lo que estudiamos hasta aquí no tendría sentido si no hubiera sido echado sobre las bases más sólidas, el puro e incondicional amor de Dios revelado en Jesús. Veamos, pues, con qué claridad las Escrituras nos presentan tan sublime verdad:

“Porque Dios amó al mundo de tal manera que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no perezca, sino que tenga vida eterna” (Juan 3:16). Este verso ha sido considerado el “Evangelio en miniatura”, en él resume toda la revelación bíblica de Génesis a Apocalipsis, en las palabras de Lutero, Él “excesivamente y más allá de la medida, amó”, es aquí donde se encuentra la fuente de donde procede la salvación de los hombres. Carson comenta que “Más que cualquier escrito en el Nuevo Testamento, Juan desarrolla una teología de las relaciones de amor entre el Padre y el Hijo, y deja claro que cuando se aplica a los seres humanos, el amor de Dios no es la consecuencia de la amabilidad de Ellos, sino de la sublime verdad que Dios es amor”⁹.

Se percibe aquí que el amor de Dios se demuestra de manera intensa y única, tal como nunca antes en la revelación bíblica, el máximo que los rabinos judíos conseguían conocer y expresar era el amor de Dios por Israel, pero en el texto anterior eso sobrepasa en mucho cualquier nación o pueblo, pues abarca el cosmos (todo el universo), todo, absolutamente todo es objeto de ese amor. En las palabras de Bruce “si hay una oración que resume mejor el mensaje del cuarto evangelio, aquí está ella. El amor de Dios no tiene límites; pues engloba a toda la humanidad. Ningún sacrificio fue demasiado grande para traer su intensidad sin medida a hombres y mujeres: lo mejor que Dios tenía para dar, Él lo dio - a Su único Hijo, tan amado (...) la esencia del mensaje de la salvación se deja tan clara que no permite más dudas, en un lenguaje que personas de todas las razas, culturas y épocas pueden comprender, y es expuesto en estas

⁸ SEVERA, Zacarias. *Manual de Teología Sistemática*. Curitiba/PR, A.D.SANTOS, 1999, p.249-250.

⁹ CARSON, D.A. *El Comentario de Juan*. São Paulo/SP. Shedd Publicações, 2007. p. 206.

palabras de manera tan eficaz que, probablemente, muchos encontraron la vida más a través de ellas que por medio de cualquier otro texto bíblico”¹⁰.

Otra afirmación sobre el amor de Dios viene de los labios del propio Jesús al proclamar que *“Nadie tiene mayor amor que éste: de dar a alguien su propia vida en favor de sus amigos”* (Juan 15:13). Y en ese sentido, el Apóstol Pablo dice: *“Pero Dios prueba su amor hacia nosotros por el hecho de que Cristo murió por nosotros, siendo nosotros aún pecadores”* (Romanos 5:8). Juan dice que *“en esto conocemos el amor: que Cristo dio su vida por nosotros”* (1 Juan 3:16). El profeta Isaías, siete siglos antes ya había profetizado al respecto *“Ciertamente, él tomó sobre sí nuestras enfermedades y nuestros dolores se llevó sobre sí; y nosotros lo reputábamos por afligido, herido de Dios y oprimido. Pero él fue traspasado por nuestras iniquidades; y el castigo que nos trae la paz estaba sobre él, y por sus llagas fuimos sanados”* (Isaías 53:4-5). La cruz era símbolo del sufrimiento, dolor, muerte y sobre todo de maldición (Deuteronomio 21:22-23 y Gálatas 3:13), pero aún así, ella fue parte del plan de Dios, pues en ella Él hizo efectivo de forma cabal Su amor hacia nosotros, es en la cruz que vemos no sólo la depravación del hombre y cuán profundamente el pecado afectó a la humanidad, sino cuanto el amor de Dios está más allá de toda sabiduría y comprensión humana. En ese sentido comenta Carson:

“el amor de Dios debe ser admirado no porque el mundo es tan grande e incluye a mucha gente, sino porque el mundo es tan malo... si es verdad que la ira de Dios es revelada de los cielos contra toda impiedad e injusticia de los hombres que suprimen la verdad por la injusticia, y si el salario del pecado es la muerte, también es verdad, maravillosamente verdadero, que el don gratuito de Dios es la vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor. Los cristianos no nacieron cristianos; ellos eran por naturaleza merecedores de la ira. A pesar de ese estado desesperante, ellos fueron vivificados con Cristo a causa del gran amor de Dios por ellos, ese Dios que es rico en misericordia”¹¹.

CONCLUSIÓN

La muerte de Jesús es la base del mensaje cristiano, un Evangelio que no es una proclama hueca, sin poder regenerador. De ella depende nuestra fe, a través de ella fuimos reconciliados con Dios, Jesús la sufrió en nuestro lugar, y es por ella que tenemos la dimensión del amor de Dios, comprendemos que somos alguien para Él, que se importa por cada ser humano y lo busca, lo ama

¹⁰ BRUCE F.F. Juan: introducción y comentario. São Paulo/SP. Vida Nova, 2011, p. 87.

¹¹ CARSON, D.A. *El Comentario de Juan*. São Pulo/SP. Shedd Publicações, 2007. p. 206-207.

y lo acoge, no por éste poseer algún mérito, sino porque Jesús conquistó en la cruz todos los beneficios que el Padre nos concede.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Cómo demostrar bíblicamente que la muerte de Jesús no fue accidental?
R.:
2. ¿De dónde viene la idea de “rescate” y cómo se entiende a la luz del Nuevo Testamento?
R.:
3. ¿De dónde viene la idea de “sustitución” y cómo se relaciona con la muerte de Jesús?
R.:
4. ¿En qué sentido se puede entender la afirmación que Dios amó al mundo de “tal manera”?
R.:
5. ¿Qué dicen los primeros discípulos sobre la muerte de Jesús (2 Corintios 5:14)?
R.:

Pr. Edvard Portes Soles – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición